

# *Un gran naufragio no puede competir con un minisubmarino*

Es muy significativo dónde está la atención, cómo la realidad nos interesa en función de sus cualidades dramáticas, entendidas en términos de entretenimiento o ficción



Unos salvavidas lanzados en protesta al Mediterráneo por miembros del Partido Comunista de Grecia flotan en el agua, en Pireo, el pasado 20 de junio.

KOSTIS NTANTAMIS (ANADOLU AGENCY / GETTY IMAGES)



**ÍÑIGO DOMÍNGUEZ**

Madrid - 25 JUN 2023 - 05:30 CEST



Me ha salido un artículo bastante demagógico, se lo advierto. Diré rápido la

esencia de la cuestión. Tenemos por un lado [cinco millonarios en un minisubmarino](#), a 250.000 dólares el billete (no haré símiles de precios de pisos y cosas tan fuera de lugar), para ver un buque famoso hundido hace un siglo, pero algo va mal y desaparecen, tras días de intensa búsqueda y expectación mundial en los informativos. Por otro lado, [un barco con 700 personas se hunde en el Mediterráneo](#) sin que nadie haga nada, aunque las autoridades griegas sabían dónde estaba, tienen fotos suyas desde helicópteros, y se veía que aquello iba a acabar mal. Luego, a los que sobreviven, los encierran en una especie de campo de concentración. Bien, nadie discute la pena y la piedad que despiertan en todos estos pobres seres humanos, los del submarino y los del barco. La cuestión es por qué los del barco nos importan un pimiento.

Si nos ponemos a competir en drama, los detalles del naufragio en el Mediterráneo son mucho más desoladores. Sin hablar de las mujeres y niños hacinados en la bodega, una muerte segura, con la vida de cada uno de ellos se podría hacer una serie de varias temporadas. Pero es como si nuestra atención y nuestras prioridades se hubieran vuelto locas en los últimos años. Lo del submarino a mí me ha interesado relativamente, debo decir, y no se interprete que no estaba preocupado por su suerte, como todo el mundo. Pero me ha sorprendido, o quizá ni pizca, el despliegue informativo, los minutos interminables en el telediario con holografías y conexiones en directo.

Es muy significativo dónde está la atención, cómo la realidad nos interesa en función de sus cualidades dramáticas, entendidas en términos de entretenimiento o ficción, incluso género (cinematográfico, quiero decir). Hay un género terrible y consolidado de películas de submarinos, de máxima tensión, se les acaba el aire, quieres saber si se salvan o no. Además, aquí eran ricos y cada vez nos fascinan más, hasta se presentan a las elecciones y las ganan. En cambio, la otra historia ya nos la sabemos, no hay suspense: son pobres y palman como ratas todos los días. No se adscribe a ningún género, más que al de la vida misma. Sería cine más de autor o europeo, frente al americano, más comercial. De hecho, lo del submarino ha funcionado (se dice así) muchísimo mejor.

Notarán que he evitado términos tan de moda como el relato o la narrativa. Ya les tengo manía. No todo tiene que ser traducible a meme o videojuego, o tener un formato escénico. Los periodistas lo hacemos y lo sufrimos, claro está, buscando que nos lean (a veces lo haremos mal, pero también

creo que la gente cada vez es más bruta), y miren la campaña electoral: el portavoz del PP [con vaqueros arremangados en una playa de mentira](#) con el lema *Verano azul*, y el presidente del Gobierno [entrevistando a sus ministros en un plató](#). Los temas que dominan el debate se reducen a uno o dos, y no necesariamente los más importantes, o debería decir “y necesariamente los menos importantes”, porque parece el objetivo. Ya que hablamos de inmigración: nos harán falta 10 millones de inmigrantes de aquí a 2050, en un escenario de pleno empleo, o nadie pagará nuestras pensiones. Tenemos que decidir cómo lo hacemos. Pero de inmigración solo habla la ultraderecha, domina el puñetero relato con una película de terror y con sus trolas. Y es una baza segura, cada vez mejor, de aquí a 2050. ¿A algún cerebro de la izquierda se le ocurre una buena contraprogramación con mucha épica o nos tenemos que tragar lo que echen?

[Apúntate aquí](#) a la newsletter semanal de Ideas.

#### **SOBRE LA FIRMA**

---



#### **Íñigo Domínguez**

Es periodista en EL PAÍS desde 2015. Antes fue corresponsal en Roma para El Correo y Vocento durante casi 15 años. Es autor de *Crónicas de la Mafia*; su segunda parte, *Paletos Salvajes*; y otros dos libros de viajes y reportajes.